

memoria y transformación de latinoamérica

En el marco del 25 aniversario del martirio de Mons. Angelelli, nos visitó el pasado 16 de agosto, Samuel Ruiz García, obispo emérito de Chiapas y presidente del Secretariado Internacional de Solidaridad "Oscar A. Romero" (SICSAL), junto a Ricardo Saldaña, también miembro del SICSAL.

Samuel Ruiz recordó los tiempos en que se cubrió de silencio la memoria de Enrique Angelelli, "cuestionante por su testimonio congruente de vida". Destacó que gracias a mucho esfuerzo de recoger "documentos de archivo por aquí o por allá para darle consistencia a esta memoria", hoy ya es un hecho, que "no se borra del pensamiento de la comunidad y de la Iglesia, la presencia de nuestro compañero Enrique Angelelli", a quien conoció como compañero de estudio en el Colegio Pio Latino de Roma.



Obispo Samuel Ruiz

En 1949 el teólogo Giovanni Papini escribió un artículo muy agresivo, pero al que nadie pudo responder en ese momento. Se preguntaba: ¿Dónde está el continente latinoamericano cristiano? ¿Dónde están sus santos? ¿Dónde están sus mártires? ¿Dónde está su reflexión teológica? ¿Dónde están sus misioneros? Hemos enviado gente y recursos ¿Cuáles son los frutos que ese continente ha dado? Los pueblos subyugados todavía en esos momentos no tenían historia; la historia era la historia del dominador, nuestra teología era la teología europea, nuestra historia era un episodio de la historia europea, inclusive la historia de la iglesia era una apéndice de la europea.

Pero, por una serie de circunstancias, el continente se aglutina en una emergencia generalizada. Las víctimas calladas y oscuramente conocidas se hicieron poco a poco más significativas, y se generalizó en el continente la presencia de cristianos y no cristianos en la defensa de los más desprotegidos. También aparecieron mártires que fueron inmediatamente reconocidos, si no por las esferas oficiales, sí por el pueblo.

Yo no hubiera podido imaginar que, cuando Giovanni Papini decía eso, tenía cerca de mí a un mártir, a Enrique Angelelli. Pero así se dio. Lo encontré una vez que fui a Roma. Ya sabía que aquí le habían apellidado con un nombre específico y lo llamé: "¡Pelado! ¿qué haces por acá?". No puedo olvidar aquella conversación breve, porque estaba el por entrar a una oficina y yo iba para otra cosa, pero me respondió: "Mi vida es sencilla. Divido mi tiempo en

dos: en la mañana estoy en la oficina (en el Obispado), y en la tarde remiendo zapatos. Encontré que ese es el camino más sencillo para estar cerca de la gente. En la oficina yo no puedo platicar con la gente humilde y sencilla, pero en mi taller de zapatería, sí". Hacía de zapatero remendón en su casa, y eso indica su cercanía con el pueblo. Igual que una fotografía que me regaló Baronetto donde está él guiando una carreta tirada por bueyes, y se ve que está cómodo, como conocedor de ese oficio.

Entonces la memoria histórica se empezó a recuperar en nuestro continente. Y, junto con eso, surge la reflexión y se manifiesta en una teología que recrea, que refuerza la reflexión, inclusive a nivel de toda la Iglesia. Y se invirtieron las situaciones que mencionaba Giovanni Papinni. Conocidos maestros de Universidad de Europa venían a América Latina durante sus vacaciones para estudiar teología sobre las situaciones con las cuales se estaba reforzando la reflexión.

Los cristianos que trabajaban por la transformación de la sociedad eran impedidos por las Iglesias de compartir su fe dentro de un compromiso social, porque eso era para los otros. Los cristianos tenían que salir a organizaciones y movimientos de inspiración no cristiana para poder militar. Pero cuando Oscar Arnulfo Romero o Angelelli aparecen, son desplazadas inmediatamente aquellas cosas que no respondían al espíritu profundo del cristianismo, y los movimientos asumen de manera espontánea la presencia significativa de estos mártires en el continente latinoamericano. Estas figuras son conocidas y reconocidas no solamente en el continente sino también en el mundo entero, se convierten en seres universales porque la causa por la cual dieron la vida era la causa verdadera del reconocimiento de los humildes y sencillos. Porque la única y última pregunta que se nos va a hacer no es una pregunta de ortodoxia, si nos equivocamos o no, sino de ortopraxis: si amamos o no a Cristo en el hermano.

La entrega y el servicio a los más desprotegidos, hermana a las diferentes iglesias, que ya no discuten sobre las convergencias o diferencias teológicas, sino que se encuentran en el compromiso con el pobre. Allí se articulan y se da un diálogo fecundo porque es un diálogo, no de discusiones teóricas, sino de un encuentro en el amor al hermano donde Cristo se ha hecho presente. Es el sacramento de la presencia de Cristo en el pobre y el marginado.

Y ciertamente que los pobres no existen por propia voluntad, no son automarginados ni son el resultado de su ignorancia o su desconocimiento

de las letras, o de que hayan querido ellos caminar por el camino de la embriaguez o la desocupación social, sino que son el resultado de un conflicto social. El problema no es cómo acabar con la pobreza sino cómo acabar con la injusta concentración de las riquezas. Estamos ante un problema ético internacional que es el problema de la injusticia. Es el problema de un sistema que concentra el poder económico y político cada vez en manos de menos y que despoja a mayor número de personas. Es un problema ético. Pero si se quiere reducir simplemente a la conducta individual se caería en un reduccionismo que no explica la situación generalizada. Aunque no puede negarse que mejoraría una sociedad si se guardaran los Diez Mandamientos y se llevara una vida mucho más ética en la vida individual y social, las causas son estructurales.

Aquellos que destinaron y dedicaron su vida al servicio de los humildes y sencillos se hacen evidentemente notorios al sistema porque forman parte de un conflicto social del cual la pobreza es el resultado. Nada extraño resulta, por lo tanto, que hayan recibido de inmediato en todo el continente una persecución fuerte y decidida. Incluso ahora, en un sistema económico globalizante, cuando las iglesias deciden optar por el pobre ponen el dedo en la llaga del sistema, que se quiere hacer pasar como un programa último y definitivo, de tipo mesiánico. Predica que fuera del mercado no hay posibilidades de salvación.

Romero, Angelelli e incontables más, algunos conocidos y otros desconocidos, han puesto su firma y han apostado por lo que Cristo mismo dijo "No tengan miedo, yo ya triunfé, el triunfo es nuestro". Y vemos cómo se ensancha gradualmente y se acerca la posibilidad del hermanamiento. Grandes y generosos pensadores soñaron con la unificación de todo el continente. Y se está dando aceleradamente por diversos caminos, y vamos con una esperanza sólida y cada vez más cercana de una transformación global del sistema. Personas como Enrique Angelelli son los que están firmando el documento de la seguridad de un avance hacia una transformación de la comunidad.

Chiapas: la lava del volcán

Cuando un volcán va a hacer erupción no sale generalmente por las capas que están más densas y más fuertes, sino que escoge la capa más delgada. La erupción estuvo tratando de buscar salida y encontró Chiapas. El movimiento surge focalizado en Chiapas pero representa las expectativas de todo el país y de indígenas más allá de México.

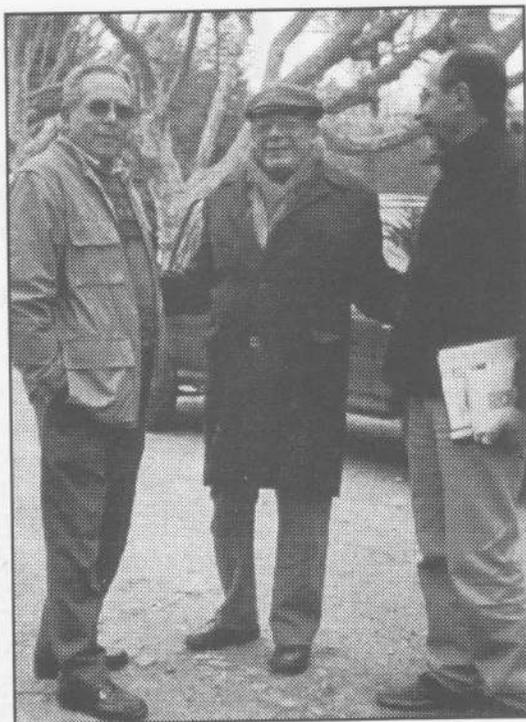
Samuel Ruiz en Córdoba

Hay un empeño oficial en hacer considerar que ese movimiento no es nacional, ni siquiera indígena, que no representa ni a la población indígena de Chiapas. Reducen el asunto a un problema de unas cuantas personas perturbadas mentalmente por la presencia de un mestizo, de un no indígena, que se hace llamar Sub-Comandante Marcos, y que es el causante de toda la situación.

Cuando los zapatistas indicaron que iban a salir de Chiapas para ir hasta la capital a fin de discutir la Ley que ellos habían firmado se hace una ebullición nacional. Los zapatistas definen desde el principio que no es su marcha sino de los indígenas del país, y esto se

verificó claramente en la llegada y en la presencia de ellos en el congreso de la Unión. Cuando todos esperaban que el Congreso de la Unión fuera el gran escenario para un discurso vibrante del Sub-Comandante Marcos, una mujer indígena dijo que él no tenía mandato para eso, y que le habían encomendado la seguridad de su retorno. Dijo: "La Comandancia es la que está, somos nosotros, los indígenas, y eso no se puede creer todavía porque vivimos con el mito de que los indios ni pueden pensar, ni pueden salir, ni pueden organizarse, ni pueden actuar si no hay alguien detrás."

A raíz de la salida de los zapatistas hubo un aglutinamiento de todas las comunidades indígenas y también de fuerzas sociales muy diferentes. Pero lo que se aprobó fue una cosa diferente de lo presentado y a las cosas fundamentales les pusieron candados. Según esta pseudo ley, para que haya etnias se necesita la venia de la entidad federativa. Pero hay comunidades indígenas que están esparcidas en tres o cuatro entidades federativas. Entonces va a ser imposible el reconocimiento de su propia identidad cultural porque topan con leyes que lo obstaculizan. Los recursos naturales, no el oro, la plata o el petróleo que por Constitución pertenecen a nuestro país, sino las tierras, las aguas, los ríos, los bosques que están en territorios donde viven los indígenas, no los pueden explotar, tienen una limitación jurídica



En su visita a Córdoba Mons. Samuel Ruiz participó de la Asamblea del Equipo Nacional de Pastoral Aborígen (ENDEPA). Aquí junto al Obispo Pedro Olmedo (Humahuaca) y Germán Bournissen, coordinador de Endepa.

dentro de la nueva ley. Tampoco reconoce el valor de las costumbres indígenas y leyes que las comunidades han tenido desde antiguo. La diferencia entre el sistema legal y penal mexicano y los que tienen las comunidades indígenas es radical: mientras el objetivo en las leyes penales de nuestro país es la reparación de un daño que ha hecho un criminal a la sociedad, en las comunidades indígenas el objetivo es la readaptación y la vuelta de aquel individuo que cometió un delito a la dimensión de la comunidad. El objetivo no es tanto el castigo sino la regeneración del individuo. Así es que cuando un individuo entra a una cárcel en

México por un robo menor, sale conociendo 15 o 20 maneras de diferentes de hacer crímenes; mientras que las comunidades indígenas algunas veces no tienen cárceles o tienen un cárceles ridículas donde se puede empuja la puerta y cae, y la comunidad sabe qué cosa cometió y él tiene que dar muestra de una rehabilitación para ser reasumido como un miembro más dentro de la comunidad.

En concreto, a partir de la ley, ya no se tiene la idea de que hay indios marginados y que son la causa del retroceso y de la falta del progreso del país; y eso es un fruto irreversible. El país está ahora conciente de que existen estos grupos indígenas que son diferentes, que quieren serlo porque desde la toma de conciencia de su identidad, de saber quiénes somos, es desde donde podemos aportar. Si no sabemos quiénes somos, ¿qué cosas podremos aportar a la transformación de la sociedad?

Entre tanto, parecería que va haber caminos para que vuelva a considerarse la ley propuesta y tenemos la esperanza de que se asuma realmente un camino de transformación de la sociedad. Porque la causa de Chiapas no es sólo de Chiapas, sino que es uno de los aspectos de la democratización de todos.-

*Obispo Samuel Ruiz, en la Casa Mons. Angelelli
Córdoba, 16 de agosto 2001*